



Desde hace diez años el campo dejó de ser para él un “entretenimiento” y pasó a convertirse en su medio de vida. Licenciado en Ciencias Empresariales y Máster en Dirección de Empresas Agroalimentarias, Alfredo Villalba (36 años) es uno de los escasos diez empresarios que existen en la Isla dedicados profesionalmente al sector agrario, en concreto a la producción de hortalizas. En los 30.000 metros cuadrados de superficie que suman las dos parcelas de terreno que posee en Máguez produce una media de 600.000 piezas de lechuga al año que se consumen en el mercado interior.



ALFREDO VILLALBA, PROFESIONAL DEL SECTOR AGRARIO

“En estos momentos nadie hace su agosto a costa de los productos agrícolas”

¿Se hace difícil vivir profesionalmente del campo?

La agricultura es una actividad económica y empresarial en la que se deben aplicar las mismas técnicas de gestión que se aplican en empresas de otros sectores. Hay quien piensa que se trata simplemente de tirar cuatro mangueras, echar abono, regar y vender a buen precio. Y no es tan sencillo. Dedicarse profesionalmente a la agricultura requiere poseer conocimientos de economía, de gestión de empresas y del propio campo. Tienes que ser hábil a la hora de negociar y llevarte bien con tus clientes y proveedores para garantizar que la producción llegue al mercado.

¿Cuál es el momento actual que atraviesa el agro lanzaroteño desde el punto de vista de un profesional?

Si ya de por sí el campo es duro, en estos momentos de crisis lo es aún más debido a que se ha frenado mucho la demanda interna. Aunque la agricultura sigue siendo un valor refugio, porque siempre existirá la necesidad de comer, lo cierto es que la rentabilidad ha disminuido muchísimo porque ha aumentado la competencia y bajado la demanda en el mercado. Los precios actuales son los peores de los últimos 15 años.

¿Considera que se siguen vendiendo los productos a un precio demasiado elevado para el consumidor?

En estos momentos nadie hace su agosto a costa de los productos agrícolas. Tanto los mayoristas como las grandes superficies han reducido mucho sus márgenes de beneficios. Hoy en día es muy difícil encontrarte escarolas a seis euros el kilo como sucedía hace cinco o seis años. Ni siquiera por las fechas navideñas alcanzan precios como los de antes. Los márgenes han bajado muchísimo.

¿Es cierto que el campo en Lanzarote peligra, como se viene escuchando desde hace tanto tiempo?

Es lo que siempre se ha dicho. En mi opinión, lo que no puede ser es que algunos interpreten que desarrollar una actividad agraria es prácticamente atentar contra el territorio. Es necesario hacer un planeamiento insular que regule la actividad adecuadamente, sin tantas pegas

medioambientales. Al revés, el desarrollo de esta actividad contribuye a preservar el campo. Hay muchísimas limitaciones muchas veces establecidas por técnicos que no saben nada ni de la propia actividad ni de las propias características del territorio sobre el que regulan.

¿Cuáles son los principales obstáculos que se encuentra el sector en la Isla?

Citaría sin duda alguna la mala calidad, la falta de suministro y el elevado precio del agua. Además, las ayudas del Gobierno de Canarias al transporte de mercancías han convertido a los agricultores de Gran Canaria y Tenerife en nuestros principales competidores. Allí los productos cuestan un 30 por ciento más baratos que los de aquí, entre otras cosas porque les sale más barato el precio del agua.

¿Está ligada la supervivencia del sector a las subvenciones?

El sector no puede depender exclusivamente de las subvenciones, sino que debe profesionalizarse. Muchas personas se dedican al campo los fines de semana, lo cual me parece bien porque cuantas más se dediquen más autosuficiente será la Isla, pero existe muy escasa formación, lo que provoca que muchos productos no alcancen los estándares de calidad exigidos. La competencia desleal hace mucho daño a los que nos dedicamos profesionalmente a esto, y cotizamos a la Seguridad Social y a Hacienda. Pienso que es necesario frenar el intrusismo profesional como se ha hecho en otras comunidades como Navarra, a base de inspecciones.

Entonces, ¿por dónde pasa el futuro del campo lanzaroteño?

Como digo pasa por la profesionalización y por que se ofrezcan productos de mayor calidad. Lo ideal sería que el mercado interior se abasteciera prácticamente con producción interna, pero la realidad es que el 90 por ciento de los productos del campo que consumimos en la Isla se traen de fuera. Por otra parte tenemos un clima subtropical, que nos permitiría explotar muchos productos tropicales como la papaya o el mango. Pero son cultivos que necesitan invernaderos y ahí topamos con las limitaciones medioambientales.